



Nombre de alumno:

Karla Vianey Arias Alvarez

Nombre del profesor:

Dra. Nayeli Morales Gómez

Nombre del trabajo:

Ensayo

Materia:

PASIÓN POR EDUCAR Didáctica I

Grado:

1er. Cuatrimestre

Grupo:

MPS06SSC1021-A

Villahermosa, Tabasco a 06 de Diciembre del 2021.

UNIDAD III: Propuesta de Instrumentación Didáctica.

Introducción

El concepto de planeación didáctica, a juzgar por las evidencias de la práctica docente, es un concepto que se presta a interpretaciones de acuerdo con el marco teórico desde el cual se le enfoque y, claro está, la forma específica cómo se haga operativo, dependerá de la postura que se adopte. Entendiéndose a ésta como como “la organización de los factores que intervienen en el proceso de enseñanza-aprendizaje, a fin de facilitar en un tiempo de terminado el desarrollo de las estructuras cognoscitivas, la adquisición de habilidades y los cambios de actitud en el alumno”. Considerando tres situaciones en las que se desarrolla son: primer momento, cuando el maestro organiza a los elementos o factores que incidirán en el proceso, sin tener presente al alumno, relativamente, más allá de las características genéricas del grupo; el segundo, se detecta la situación real de los sujetos que aprenden y se comprueba el valor de la planeación como propuesta teórica, tanto en sus partes como en su totalidad, y por último, en el que se rehace la planeación a partir de la puesta en marcha concreta de las acciones o interacciones previstas.

Asimismo, podemos notar que dentro de la perspectiva de la didáctica tradicional, no es un modelo puro, por ello existen múltiples versiones así como interpretaciones al respecto, tales como: la de Aníbal Ponce, quién dice que la educación tradicional pone en marcha la formación del hombre que el sistema social o el Estado requiere pues deja o ignora el desarrollo afectivo. Aebli, cree que la práctica tradicional tiene su expresión en lo que se ha dado en llamar enseñanza intuitiva o sea una propuesta que ofrece elementos sensibles a la percepción y observación de los alumnos, mientras que la psicología sensual empirista dice que el origen de las ideas es a partir de la experiencia sensible y que lo único que varía de un sujeto a otro es el grado de sensibilidad. Justa Ezpeleta, considera a la escuela tradicional como la escuela de los modelos intelectuales y morales, para alcanzarlos hay que controlar la inteligencia y encarnar la disciplina, la memoria, la repetición, etc.

Dentro de la instrumentación didáctica debemos tomar en cuenta la estrategia para el trabajo con el grupo que nos asignen, pues existe un intercambio de experiencias, surgen discusiones enriquecedoras, así como, debe existir una retroalimentación con la información que todos posean. Para ello debemos definir a un grupo como, el conjunto de personas que se reúnen con un objetivo en común, haciendo mención del ejemplo de las empresas, donde se trabaja con grupos cuyo número de participantes varían de acuerdo a cada necesidad que

se tenga. Al tener participantes con distintas características dentro ellos, el manejo de grupo tiendo a ser una tarea compleja, pero con la gran responsabilidad de conducir el aprendizaje, utilizando técnicas o dinámicas grupales para que así se haga presente una integración grupal.

Desarrollo

Las técnicas o dinámicas grupales depende del grupo que se haga presente, tales pueden ser: ruidoso, se destaca por la presencia de murmuraciones y conversaciones en voz baja, provocando la distracción del instructor, así como de sus compañeros, con éste se recomienda que estemos atentos a las interrupciones, dirigir la mirada a los participantes que conversan y lanzarles alguna pregunta acerca de de lo que se explique, utilizar alguna técnica más participativa o hacer un receso; silencioso, deberíamos investigar las causas, ya que puede relacionarse a la falta de confianza debido a que falló el proceso de ruptura de tensión, en este se recomienda utilizar técnicas más participativas; indiferente, se caracteriza porque no les interesa el seminario ni sus contenidos debido a que los temas tratados son simples y son conocidos por el grupo, se le recomienda al instructor que previo al curso, investigue el nivel y experiencia de los participantes, manifieste su disposición por incorporar temas de interés de los participantes con el contenido del curso, cambiar de técnica para motivar la participación y manejar ejemplos adecuados a las necesidades del grupo; agresivo, se distingue porque el facilitador muestra una actitud autoritaria y prepotente, provocando una reacción agresiva y hostil del grupo hacia el mismo instructor y la sesión se convierte en una lucha de fuerzas que no conducen sino al fracaso del grupo, algunas veces, se combina la agresión con la ironía y provoca la deserción de participantes, se recomienda actuar con sencillez, modestia y humildad, pues habrá que recordar que no es el poseedor total de la verdad y que también está aprendiendo con el grupo; y por último, el grupo participativo, diferenciándose por ser el grupo ideal que desearía el instructor para desarrollar un curso, ya que tiene una alta colaboración de los miembros del grupo, así como, alta motivación, si se señala lo que realmente interesa al grupo, si se conocen sus motivaciones, si se utilizan las técnicas adecuadas y se evalúan constantemente, se garantiza el interés y participación de cada uno de los componentes del grupo, es por ello que debemos aprovechar al máximo la participación, manteniendo el interés de los asistentes.

Así como hay diversos tipos de grupos, existe una tipología de los participantes, de los que se puede mencionar: el que participa demasiado, considerándose como una conducta

positiva, pues generalmente aporta información productiva y útil para el desarrollo del tema, y bien canalizada puede enriquecer el aprendizaje del grupo; el contreras abierto, es aquella persona que desde el inicio de la sesión se manifiesta en desacuerdo con el instructor y/o con los miembros del grupo; asimismo, el contreras silencioso, puede también contagiar al grupo con más facilidad que el abierto con sus actitudes o causarles malestar, se manifiesta en la forma de sentarse y sobre todo con los movimientos de desacuerdo; cerrado o silencioso, esa conducta es más delicada que la del contreras abierto, pues no exterioriza la causa de su desacuerdo, es más problemático, usa la comunicación no verbal para manifestar su inconformidad; el experto: es el personaje que sabe tanto o más que el instructor sobre la materia objeto de estudio, puede ser muy valioso para el desarrollo del curso si el instructor lo pone de su lado y lo sabe aprovechar; el platicador: es la persona que constantemente interrumpe ya sea charlando con sus vecinos o por medio de expresiones o ruidos que distraen la atención del grupo; el distraído: para ubicar al distraído hay que estar muy atento en todos los detalles, ya que esta conducta se puede esconder cuando aparentemente una persona está atenta tomando notas, pero su atención está en otro asunto distinto al tema tratado; el dormido: este es un caso grave pues es indicio de que el participante está agotado o que como instructores no estamos haciendo lo correcto; el ignorante, esta tipología se refiere al participante que no reúne los requisitos en cuanto a conocimientos y experiencia para asistir al curso, fue mal seleccionado o muchas veces se encuentra presente porque no tiene otra cosa que hacer o está en sustitución del titular, quien por estar ocupado no pudo asistir al evento, este personaje interviene torpemente o contesta inadecuadamente cuando se le pregunta y en general se encuentra desubicado, puede ser pasivo o activo, el primero, generalmente es el novato quien no conoce el tema o el trabajador de nuevo ingreso que no tiene experiencia en el puesto, puede ser también que no se sienta parte del grupo o que el grupo lo rechace, por lo que su participación es muy limitada, y el último, se encuentra con más peligro de caer en el ridículo pues interviene torpemente; el sabanitas, es aquel participante que siempre llega tarde o que en los recesos se incorpora al grupo después de que la sesión se ha iniciado; el palero o pelota, es aquel participante que es afín con nuestra manera de pensar y que desde el inicio se manifiesta de forma directa o indirecta de acuerdo con el instructor; y el zorro, éste es el personaje más peligroso, pues es una combinación de experto y contreras

Podemos utilizar distintos tipos de evaluaciones, la cual suele definirse como un proceso sistemático de indagación y comprensión de la realidad educativa que pretende la emisión de un juicio de valor sobre la misma, orientado a la toma de decisiones y la mejora, pueden

clasificarse en función de dimensiones tales como la funcionalidad u objetivo de la misma: diagnóstica, formativa y sumativa; la temporalidad en la cual se sitúa el proceso: inicial, procesual y final; el normotipo o tipos de referencias para la interpretación de los resultados de la evaluación: nomotética normativa y criterial e ideográfica; y finalmente la dimensión de los agentes, es decir quiénes van a emitir los juicios de valor: autoevaluación, coevaluación y heteroevaluación.

Conclusión

A modo de resumen podemos, destacar de acuerdo al tipo de grupo que nos asignen, así como los tipos de alumnos participantes que estén dentro de él, es la técnica de enseñanza que utilizaremos durante la capacitación, es por ello que debemos hacer nuestra planeación neutral, ya que durante su aplicación puede tener modificaciones por motivos de desconocer al grupo, aunque en su mayoría se recomienda que el instructor sea motivador y busque la participación de todos los integrantes del grupo.

Asimismo pude notar que dependiendo del momento en la sesión es la evaluación que utilizaremos, las más destacadas son las de tipo funcional: diagnóstica, para saber qué tanto se conoce; formativa, para regular el proceso así como para ajustar y adaptar la forma que enseñamos, ya que se centra en los resultados; sumativa, para tener un control y acreditación del aprendizaje.

Bibliografía

- Hernán Torres Maldonado Delia Argentina Girón Padilla. (2009). Didáctica General. Centroamerica: CEEC-SICA.
- García-Cabrero Cabrero, B., Loredó, J. y Carranza, G. (2008). Análisis de la práctica educativa de los docentes: pensamiento, interacción y reflexión. Revista Electrónica de Investigación Educativa, Especial.